

Hoja de apuntes del estudiante: Textos primarios sobre la inmigración

El inmigrante chino Lew Chew denuncia los prejuicios en Estados Unidos, 1882 (extracto)

A los diez años trabajé en la granja de mi padre, cavando, arando, abonando, criando y acarreando la cosecha. No teníamos caballos, ya que en China no se permite tener un caballo a nadie por debajo del rango de funcionario, y allí los caballos no trabajan en las granjas, razón por la cual las carreteras son tan malas...

Trabajé en la granja de mi padre hasta que tuve unos dieciséis años, cuando un hombre de nuestra tribu regresó de Estados Unidos y tomó un terreno tan grande como cuatro manzanas de la ciudad y lo convirtió en un paraíso...

Cuando el hombre se había ido de nuestra aldea era un niño pobre. Ahora regresó con una riqueza ilimitada, que había obtenido en el país de los magos estadounidenses. Después de muchas aventuras asombrosas se había convertido en un comerciante en una ciudad llamada Mott Street, se decía...

La riqueza de este hombre llenó mi mente con la idea de que a mí también me gustaría ir al país de los magos y ganar algo de su riqueza, y, después de un largo tiempo, mi padre accedió y me dio su bendición...

Me dio 100 dólares y me fui a Hong Kong con otros cinco chicos de nuestro lugar y conseguimos pasajes de tercera clase en un barco de vapor, pagando 50 dólares cada uno... Cuando llegué a San Francisco, que fue antes de la aprobación de la Ley de Exclusión, estaba medio muerto de hambre, porque tenía miedo de comer las provisiones de los bárbaros, pero unos días de vivir en el barrio chino me hicieron feliz de nuevo. Un hombre me consiguió trabajo como sirviente con una familia estadounidense y mi comienzo fue el mismo que el de casi todos los chinos en este país...

Los hombres de otros nacionalistas que están celosos del chino, porque es un trabajador más fiel que los de sus países, han protestado tanto en contra de la mano de obra china barata que le han impedido trabajar en granjas o fábricas, o construir ferrocarriles, o hacer calles o cavar alcantarillas. No puede ejercer ningún oficio... Así que abre una lavandería...

El trato a los chinos en este país es injusto y mezquino...

No hay ninguna razón para los prejuicios contra los chinos. La queja por la mano de obra barata siempre fue una falsedad. La mano de obra nunca fue barata, y no lo es ahora... Pero el

problema es que los chinos son unos trabajadores tan excelentes y fieles que los jefes no querrán a otros si pueden conseguirlos...

Fueron los celos de los trabajadores de otras nacionalidades... los que originaron las protestas contra los chinos.

Los irlandeses llenan las casas de beneficencia, las cárceles y los asilos de huérfanos, los italianos se encuentran entre los hombres más peligrosos, los judíos son sucios e ignorantes. Sin embargo, a todos ellos se les deja entrar, mientras que a los chinos, que son sobrios, o debidamente respetuosos de la ley, limpios, educados y laboriosos, se los deja fuera... Muchos chinos se han convertido en cristianos, a pesar de la persecución que tienen que soportar de sus compatriotas paganos. Más de la mitad de los chinos de este país se convertirían en ciudadanos si se les permitiera hacerlo, y serían patriotas estadounidenses.

*De Chew, L. (1903). La biografía de un chino. En L. Bacon, J. P. Thompson, H. W. Beecher, R. S. Storrs, J. Leavitt, C. A. Herte (Eds.), Independent, 55, 417-423.
Dominio público.*

El inmigrante italiano Rocco Corresca escribe sobre la oportunidad estadounidense, 1902 (extracto)

De vez en cuando había oído hablar de Estados Unidos: que era un país lejano donde todo el mundo era rico y que los italianos iban allí y ganaban mucho dinero, para que pudieran volver a Italia y vivir siempre a gusto. Un día conocí a un joven que sacó un puñado de oro y me dijo que lo había hecho en Estados Unidos en unos pocos días.

Le dije que me gustaría ir allí, y me dijo que si iba me cuidaría y se encargaría de que estuviera a salvo...

El joven nos llevó a un gran barco y nos puso a trabajar abajo, donde están los fuegos... Al principio Francisco y yo estábamos muy enfermos por el gran calor que hacía...

Todos fuimos desembarcados en una isla...

Llegamos a Brooklyn a una casa de madera en Adams Street que estaba llena de italianos de Nápoles. Bartolo tenía una habitación en el tercer piso y había quince hombres en la habitación...

Había un lustrabotas llamado Michael en la esquina, y cuando tenía tiempo lo ayudaba y aprendí el negocio... y pronto pudimos hacer el mejor pulido.

[Pronto Rocco y su amigo Francisco abren su propia tienda de lustrado de botas y tienen éxito.]

Habíamos dicho que cuando ahorrásemos 1.000 dólares cada uno volveríamos a Italia y compraríamos una granja, pero ahora que estamos cerca estamos tan ocupados y ganamos tanto dinero que creemos que nos quedaremos...

Al principio no sabíamos mucho de este país, pero con el tiempo aprendimos...

Aquí hay muchos italianos ricos, hombres que hace unos años no tenían nada y que ahora tienen tanto dinero que no podrían contar todos sus dólares en una semana. Los más ricos se alejan de los demás italianos y viven con los estadounidenses.

De Corresca, R. (1902). Biografía de un lustrabotas. Independent, 54(2), 2863-2867. Dominio público.

Jane Addams: "Los inmigrantes y sus hijos", Veinte años en Hull-House con notas autobiográficas, 1911 (extracto)

Una cosa parecía clara en lo que se refiere a entretener a los inmigrantes: preservar y mantener cualquier cosa de valor de su vida pasada y ponerlos en contacto con un tipo mejor de estadounidenses. Durante varios años, todos los sábados por la noche las familias enteras de nuestros vecinos italianos fueron nuestros invitados. Estas veladas fueron muy populares durante nuestros primeros inviernos en Hull-House. Muchos italianos educados nos ayudaron, y la casa se hizo conocida como un lugar en donde los italianos eran bienvenidos y donde se celebraban las fiestas nacionales. Vienen a nosotros con sus pequeños pleitos, tristes reliquias de la vendetta, con sus chicos incorregibles, con sus casos de hospital, con sus aspiraciones de ropa estadounidense y con sus necesidades de un intérprete.

De Addams, J. (1911). Capítulo XI: Los inmigrantes y sus hijos. En veinte años en Hull-House: Con notas autobiográficas (pág. 231-232). Chicago: MacMillan Company. Dominio público.

Alzina Parsons Stevens, "La vida en un asentamiento social-Hull House, Chicago", marzo de 1899 (extracto)

Ahora hay cuarenta y siete clases nocturnas que se reúnen semanalmente en la casa, veinticinco clubes nocturnos para adultos, diecisiete clubes vespertinos para niños, la Escuela de Música de Hull-House, un orfeón para adultos, un coro de niños, una escuela de costura para niños, una escuela de formación para niños en edad preescolar, un sindicato para mujeres jóvenes.

Todos los días se utilizan la guardería, el jardín de infancia, el patio de juegos, el banco de previsión de peniques, una oficina de empleo, una sucursal de la oficina de correos de Chicago. Una enfermera capacitada se presenta en la casa todas las mañanas y los mediodías, para hacerse cargo de las llamadas de los enfermos del barrio; una maestra de preescolar visita diariamente a los niños enfermos y lisiados. La cafetería sirve un promedio de 250 comidas diarias y proporciona almuerzos al mediodía a varios clubes de mujeres; los vecinos compran sopas y caldos y alimentos saludables de su cocina, y el pan de su panadería, adornado con la etiqueta de los sindicatos de panaderos, va al Instituto Lewis, a las tiendas de comestibles, a las mesas de los vecinos.

De Stevens, A. P. (1899). La vida en un asentamiento social-Hull House, Chicago. En Self Culture, 9, 42-51. Dominio público.

Templo Metropolitano, exclusión china (extracto)

Presentado en *Por la reinstauración de la Ley de Exclusión China: Memorial de California al Presidente y al Congreso de los Estados Unidos, 1902*

Citando al cónsul general imperial chino en San Francisco: "Trabajan más barato que los blancos; viven más barato; envían su dinero fuera del país a China; la mayoría de ellos no tiene intención de quedarse en los Estados Unidos y no adoptan los modales estadounidenses, sino que viven en colonias, y no a la manera estadounidense»...

Su estatus práctico entre nosotros ha sido el de hombres solteros con salarios bajos que compiten no sólo con hombres de nuestra raza, sino con hombres que han sido educados por nuestra civilización para la vida familiar y el deber cívico. Pagan pocos impuestos; no apoyan a ninguna institución -ni escuela, ni iglesia, ni teatro-; violan persistentemente nuestras leyes y tienen tribunales propios; siguen siendo firmemente, después de todos estos años, un elemento permanentemente extranjero...

Expresamos respetuosamente que la mano de obra estadounidense no debería estar expuesta a la competencia destructiva de extranjeros que no asumen, no asumirán, ni quieren asumir las responsabilidades de la ciudadanía estadounidense, cuya presencia es una plaga económica y un peligro para la patria.

Del Templo Metropolitano. (1901, 21 de noviembre). La exclusión china. En Por la reinstauración de la Ley de Exclusión China: Memorial de California al Presidente y al Congreso de los Estados Unidos, documento del Senado no. 191. 57.º Cong., 1.º Sesión, 1902. Washington, DC: Government Printing Office. Dominio público.

Madison Grant, *La caída de la gran raza* (extracto), 1916

[Nota: Es importante tener en cuenta que, en este extracto, el término "nativo norteamericano" no significa "nativo norteamericano" (la raza). Grant se refiere a lo que considera el estándar actual, de 1916, del típico ciudadano de los Estados Unidos]

Estos nuevos inmigrantes ya no eran exclusivamente miembros de la raza nórdica [pelo rubio, ojos azules, blancos] como lo eran los anteriores que llegaron... la nueva inmigración, aunque todavía incluía muchos elementos fuertes del norte de Europa, contenía un número grande y creciente de débiles, destrozados y lisiados mentales de todas las razas procedentes de los [niveles] más bajos de la cuenca mediterránea y de los Balcanes, junto con [muchas] poblaciones miserables y sumergidas de los guetos polacos [judíos de Polonia].

estos recién llegados fueron bienvenidos y se les dio una parte de nuestra tierra y prosperidad. El norteamericano se esforzó por sanear y educar a esos pobres despojados [gente inculta] y, en cuanto supieron hablar inglés, los animó a entrar en la vida política...

Estos inmigrantes adoptan el idioma del nativo norteamericano; visten sus ropas, roban su nombre y están empezando a tomar sus mujeres, pero rara vez adoptan su religión o entienden sus ideales, y mientras está siendo expulsado a codazos de su propio hogar, el norteamericano mira tranquilamente hacia el exterior e insta a los demás a la ética suicida que está exterminando a su propia raza...

es evidente que en grandes sectores del país el nativo norteamericano desaparecerá por completo.

*De Grant, M. (1916). La caída de la gran raza: O, la base racial de la historia europea. Nueva York C. Scribner.
Dominio público.*